

Decisiones

Buenos días a todos. Como saben, a menudo hablo de la Armadura de Luz y de ser un guerrero justo en el Reino de los Cielos. Hoy, abordaré este tema.

Sin embargo, hemos llegado al comienzo de un nuevo año. Se acerca la cosecha de cebada en Israel, se ha avistado la luna nueva y la Pascua está a solo dos semanas.

Es un buen momento para recordar las decisiones que hemos tomado en el pasado y que nos han traído hasta donde estamos hoy.

Es un buen momento para considerar las decisiones que enfrentamos ahora.

Es un buen momento para considerar las decisiones que probablemente tendremos en un futuro cercano.

Estas decisiones no solo incluyen unirnos al Reino de los Cielos, sino también:

¿deseamos crecer y ser activos en ese Reino?

¿Permitimos verdaderamente que nuestro Salvador sea también nuestro Maestro y que realice su obra de compartir justicia y sanación en este mundo lleno de maldad?

Héroes y villanos del Oeste

Me gustaría comenzar con un ejemplo de la vida en un pueblo... algo parecido a un pequeño reino... y los diferentes roles que desempeña cada uno de sus habitantes.

Para este ejemplo, usaré un antiguo pueblo del surloeste de Estados Unidos, muy común en el siglo XIX.

Héroe

En la pantalla, ven a dos vaqueros.

Uno es el malo y el otro el bueno; por lo tanto, un villano y un héroe.

Por ahora, solo tienen un momentito para ver; no saben nada más sobre ellos.

Pero les pregunto: ¿quién es el bueno?

Muchos piensan que el de la derecha tiene un rostro más amable y gentil, mientras que el de la izquierda tiene los ojos entrecerrados...

¿eso determina la decisión?

Otros consideran la tradición de Hollywood de que el sombrero claro es el bueno y el sombrero oscuro el malo...

¿eso determina la decisión?

En realidad, podría ser cualquiera de los dos, y en unos instantes verán la respuesta.

Humano

Históricamente, muchas personas viajaron al oeste en busca de libertad, tierras, seguridad para sus familias y la oportunidad de mejorar sus vidas.

Desafiaron los peligros del invierno, el terreno escabrosa y los animales salvajes.

La mayoría tuvo que luchar y trabajar arduamente para desbrozar la tierra, trabajar en las minas, crear granjas o, finalmente, fundar pueblos.

Este pueblo fronterizo del oeste puede representar diversas épocas, culturas y naciones a lo largo de la historia.

Este pueblo representa a la humanidad en general, porque las personas siempre han intentado mejorar sus vidas y construir una nación.

Esto sigue siendo cierto incluso en la sociedad actual, donde quienes viven en el campo, los pueblos y las ciudades realizan sus actividades diarias intentando mejorar sus vidas.

Probablemente, usted pasó gran parte de las últimas 24 horas haciendo sus tareas diarias y tratando de mejorar su propia vida.

Al observar este pueblo, uno casi puede imaginarse que era un lugar bullicioso, lleno de actividad, con panaderías, carnicerías, bancos e incluso herrerías... todos realizando sus rutinas diarias.

Ayuda

En estas comunidades, muchas personas trabajan realizando tareas que otros no pueden hacer o para las que no tienen tiempo.

Trabajando juntos, se ayudan mutuamente a tener una vida mejor y más fácil.

Los comerciantes venden productos que nosotros no podemos fabricar, como madera.

La tienda de comestibles provee alimentos, telas y otros artículos.

El herrero se encarga de la metalurgia.

También hay un panadero y un carnicero que elaboran pasteles y carne.

Incluso el conductor de la diligencia cuida de los caballos y transporta a la gente.

Esperanza

En el otro extremo, tenemos a los héroes.

Son aquellos que defienden a los demás de quienes les hacen daño.

Sacrifican su propia vida, su seguridad y su bienestar para ayudar a los demás.

En este pueblo, es el sheriff quien acude al rescate.

Su trabajo es asegurar que se mantenga el orden público y que los infractores sean capturados, contribuyendo así al bienestar de todo el pueblo.

Por cierto, hay diferencias entre ser legal, ser honorable y ser justo, y esperamos que al final de esta presentación comprendan la diferencia.

Daño

En el camino, también encontrarás personas que, en esencia, causan daño.

No están en tu contra personalmente, pero sus acciones pueden perjudicarte a ti y a la comunidad en general.

Esto se ve claramente en el salón. Dentro del salón no solo hay alcohol y mujeres, sino también jugadores expertos en tomando tu dinero.

Además, son comunes las peleas y riñas... y actividades que desvirtúan la vida.

Peor aún son aquellos que no se preocupan por la vida y que matan, roban y destruyen por cualquier motivo,

como este bandido de bancos que roba y se abre paso a tiros para evitar ser capturado.

No tiene ningún respeto por la vida; es una amenaza para cualquiera que se cruce en su camino.

Enfrentamiento

Finalmente, vemos al sheriff y al bandido de bancos enfrentarse.

El villano de la historia es derrotado y probablemente asesinado.

Nuestra atención se centra en el cementerio.

De una forma u otra, todos terminarán allí y tendrán que rendir cuentas por sus actos.

Y a estos dos se les recuerda como héroe y villano.

Historia

Si apartamos la vista por un momento del pueblo fronterizo del oeste, podemos ver que estas mismas historias de ayuda y daño, de héroes y villanos, se repiten a lo largo de la historia.

En muchas naciones, culturas y pueblos. La vestimenta y la armadura de los guerreros cambian.

En esta imagen, se pueden ver los cascos de una gran variedad de guerreros a lo

largo de los milenios.

Espartanos, vikingos, cruzados, samuráis... no todos tienen buena reputación, pero todos son conocidos por su valentía en la lucha.

Observen los dos últimos cascos.

Son muy modernos.

Al pasar a esta otra imagen, vemos a alguien que reconocemos como un héroe... alguien que arriesga su vida para ayudar a salvar a otros.

En este caso, el enemigo es el fuego. Es alguien que ayuda a defender la vida y a luchar contra la muerte.

El concepto de héroe y villano existe incluso en el reino celestial.

Podemos reemplazar a estos dos combatientes con Yahshua, nuestro Salvador, y Satanás, nuestro adversario.

El mal ataca y nos roba... tanto ahora como eternamente.

El bien debe defenderse... y quienes tenemos a Yahshua tenemos de nuestro lado al guerrero justo supremo, capaz de vencer el pecado y la muerte y restaurar lo que el enemigo ha robado.

Él es el héroe supremo.

Ahora bien... espero que sea obvio que para formar parte de una ciudad o un reino, primero hay que unirse y convertirse en miembro de ese reino.

Hay muchos reinos para elegir.

Es una de las decisiones más básicas que tomamos en la vida.

Podemos optar por ser egoístas y construir nuestro propio reino... generalmente acumulando riqueza y poder.

Podemos unirnos a un negocio que parezca prometedor y ayudar a convertirlo en algo grande.

Podríamos unirnos a un gobierno o nación en el mundo.

Sin embargo, sea cual sea el reino al que quieras unirte, debes viajar hasta allí.

Debes obtener una audiencia con el rey.

Debes declarar que has oído hablar muy bien de su reino, de la vida en él, y que te gustaría unirte.

En este punto, cualquier buen rey te preguntará si aceptas seguir las reglas de su reino.

No quiere gente que haga lo que le plazca.

No quiere gente que actúe como enemigo e intente usurpar su trono.

No quiere gente que cause problemas al reino desobedeciendo las reglas.

Quiere pruebas de que serás un súbdito obediente y que realmente deseas formar parte de su reino.

Por lo tanto, decide encomendarte una misión.

Si la cumples, te permitirá unirse al reino.

Ahora bien, no te pide que mates a un dragón y regreses con su oro y tesoros... ese es un desafío que pocos, si acaso alguno, de nosotros aquí somos capaces de realizar.

No, en cambio, su misión consiste simplemente en ir al pozo real y pedirle humildemente al Príncipe un poco de agua.

Es una misión extremadamente fácil.

Pero él sabe que es una prueba.

Él sabe que cumplir esta misión implica someterse a su voluntad.

Sabe, por experiencia, que muchos no aceptarán este pequeño desafío y, por lo tanto, no podrán unirse al reino.

Sabe que muchos le rogarán, intentarán convencerlo de que son buenas personas y que serán amables con los demás en el reino... pero se negarán a humillarse ante el Príncipe y a beber del pozo real, y así serán rechazados.

Si cumples con el requisito del rey y te unes al reino, entonces la pregunta es:

¿qué harás?

¿Te convertirás en comerciante?

¿O en caballero que protege el reino?

¿O en clérigo? Hay tantas opciones disponibles.

Ahora bien, si estás aquí hoy, supongo que has tomado esta decisión.

Has decidido unirse al Reino de los Cielos... y has acudido al Hijo del Rey, lo has aceptado como Salvador y has bebido de las aguas de la vida eterna que solo

Él ofrece.

Pero la pregunta es:

¿qué sigue?

¿Quieres hacer algo por el Reino de los Cielos?

¿Deseas honor dentro de ese Reino... o sigues buscándolo en otros reinos?

Requiere esfuerzo.

Requiere entrenamiento.

Pero cada uno de nosotros puede emprender misiones para el Reino de los Cielos... misiones reales contra enemigos reales.

Es defender la vida... no solo la nuestra, sino también la de nuestras familias, nuestros amigos... y muchos más.

Como ya se mencionó, estamos al comienzo de un nuevo año.

Es un buen momento para recordar algunos aspectos importantes del Reino de los Cielos.

En este caso, antes de considerar nuestras decisiones dentro del Reino, quiero examinar el Reino de los Cielos en sí.

Algunos de estos conceptos son básicos, pero no podemos subestimar su importancia al tomar decisiones y avanzar en nuestra relación con el Eterno, ni al intentar compartir Su reino.

=====

Pero debemos tomarnos un momento para dar un paso atrás y mirar el panorama más amplio.

¿Entendemos por qué esta batalla es necesaria? ¿Recordamos las opciones que cada persona enfrenta en el camino?

Como hemos señalado anteriormente, estamos al comienzo de un nuevo año.

Es un buen momento para recordar algunas de las cosas importantes del Reino de los Cielos.

En este caso, antes de mirar nuestras elecciones dentro del Reino,... quiero mirar el Reino de los Cielos en si.

Algunas de estas cosas son conceptos básicos... pero no podemos arriesgarnos a subestimar su importancia cuando tomamos decisiones y avanzamos en nuestra relación con el Eterno y tratamos de compartir Su reino.

Seres creados

Una de las primeras cosas que encontramos en las Escrituras es la creación de la humanidad...

y las declaraciones relativamente pocas y simples que se hacen aquí preparan el escenario para comprender cuán preciosa es realmente la vida.

Aprendemos que la gènero humano es único en muchos sentidos. Veamos algunas de las palabras hebreas que describen esto.

La primera palabra es "basar".

Esta es la palabra hebrea que se traduce como carne.

Las cosas que tienen carne incluyen plantas, animales y seres humanos... en esencia, cosas que contienen ADN.

Las rocas, la tierra y los cristales no tienen carne.

La segunda palabra es 'nefesh'.

Esta es la palabra hebrea para alma.

Es en este nivel donde la Escritura dice que las cosas están vivas y está fuertemente conectado con la sangre.

A los animales y a las personas se les da el nefesh.

No es inmortal y tiene necesidades físicas.

Es el alma la que puede morir y la que puede recibir la salvación y la redención.

La tercera palabra es 'ruaj'.

Esta es la palabra hebrea para espíritu.

El espíritu le es dado al hombre y este es el nivel que lo distingue de los animales.

Es consciente del bien y del mal.

Es el espíritu que tiene comunión con Elohim y un espíritu renovado que viene al aceptar al Mesías como Salvador.

Ahora quiero que prestes especial atención a algo aquí.

La biología evolutiva moderna dice que las plantas, los animales y el hombre están todos vivos y relacionados entre sí.

¿Qué dice la Escritura?

Dice que las plantas tienen cuerpo... pero no tienen alma y no tienen espíritu.
Según las Escrituras, las plantas no nacen ni mueren...
simplemente crecen y se marchitan.

Recuerde, en el jardín del Edén se daban plantas a los animales y al hombre como
alimento y, sin embargo, no hubo muerte en el jardín del Edén.

Según las Escrituras, las plantas no están vivas.

La vida es más preciosa que eso.

La vida requiere un alma...

y eso no lo escucharás en ninguna clase de biología.

Y el valor del género humano puede ir aún más lejos.

Estamos hechos a imagen de Elohim.

La palabra imagen proviene del hebreo tselem que significa representación o
sombra de algo.

Indica que estamos en la forma de nuestro Creador.

Las Escrituras también afirman que estamos hechos 'a su semejanza'.

La palabra "semejanza" proviene del hebreo Demuth y se refiere a algo comparable.

No sólo tenemos apariencia similar, sino también cierto grado de similitud en
función.

El hombre ha sido creado con una amplia capacidad para utilizar el lenguaje
hablado, comprender conceptos morales del bien y del mal, leer, escribir,
construir, jugar y tener sentido del humor.

Podemos orar y tener comunión con el Creador.

La vida es preciosa... y hay que defenderla.

La muerte es el enemigo y hay que combatirla.

Seres caídos

Pero entonces... avanzamos unos cuantos capítulos más en el libro de Génesis y
muchas cosas han cambiado desde que el pecado entró en el mundo.

Ha aparecido la muerte.

Los animales comen a otros animales y el hombre también caza animales para alimentarse.

El hombre no sólo utiliza los recursos naturales, sino que abusa de ellos.

Los animales también se utilizan para realizar trabajos.

Las plantas se utilizan como alimento y para la construcción.

El hombre cambia los hábitats a su gusto a costa de los demás.

Se ha vuelto difícil cumplir con la responsabilidad de servir y dominar la Tierra.

El hombre no es justo ni amoroso.

En cambio, se ha vuelto egoísta y persigue cosas que son destructivas para la vida.

Esta lista incluye la idolatría, el orgullo, la envidia, los deseos de la carne y los actos de violencia.

De hecho, para sus propios planes autoindulgentes, Satanás ha utilizado las mentiras, el orgullo y los deseos de la carne para hacer que florezcan la injusticia y la rebelión y para ocultar lo que daña la vida.

Debido a esto, vemos ángeles y demonios, bendiciones y maldiciones, así como milagros y magia luchando en el fondo de nuestras vidas.

Debido a estas cosas, es sorprendente cuanto el hombre disminuye el significado del pecado.

Aunque las Escrituras establecen claramente las terribles consecuencias de la acción pecaminosa, tanto el hombre como los creyentes viven y actúan sin tener en cuenta las consecuencias de sus acciones o sus pensamientos, ya sea física o espiritualmente.

Muchos ignoran el pecado como una mera debilidad de la carne, como una indiscreción, la ausencia de bondad, como egoísmo, ignorancia o como una enfermedad que debe ser tratada por la ciencia.

El pecado es mucho más de lo que cualquiera de estas cosas dice.

Y, por supuesto, el hombre querría que fuera sólo así, porque entonces podría explicarlo, tratarlo con algo o no preocuparse más por ello.

El hombre debe reconocer el hecho de que el pecado conlleva un alto precio y afecta tanto nuestra vida física como espiritual aquí en el presente y también por la eternidad.

Negar esto es arriesgarlo todo.

Es igualmente sorprendente ver cuánto hace el Creador con el pecado.

La pecaminosidad y la injusticia son una abominación.

A Él le basta separarnos de Él temporalmente, a largo plazo e incluso por la eternidad.

El hecho de que el Altísimo haya creado un medio por el cual una persona pecadora puede transferir su pecado a otra (mediante sustitución y sacrificio) y luego vivir en rectitud es un increíble acto de Misericordia.

Muestra su deseo de que la vida, y especialmente su relación con el hombre, continúe.

Si bien no debemos olvidar que no podemos ganar la justicia y la salvación guardando la ley;

Sin embargo, también debemos recordar que, como miembros del Reino de los Cielos, se espera que obedezcamos las leyes y mandamientos dados por nuestro Elohim, nuestro Rey, ya que nos enseñan y nos recuerdan lo que son las acciones justas.

Muchas personas no pueden aplicar las Escrituras a su vida porque nunca estudian la Biblia o porque nunca terminan de estudiarla; sin embargo, la obediencia a Su palabra trae gran paz y bendición a nuestras vidas incluso cuando estamos rodeados por un mundo malvado y perverso.

Seres Relacionales

Esto nos lleva a los siguientes capítulos de las Escrituras.

Elohim desea continuar su relación con la humanidad, incluso en su caída.

Lo hace mediante una serie de promesas y pactos, especialmente aquellos que comienzan con Abraham.

De hecho, una forma de definir las Escrituras es llamar a los primeros cinco libros «Los Libros del Pacto» y a los libros restantes «La Historia de ese Pacto», ya que muestran lo que le ha sucedido al pueblo del Eterno a lo largo de la historia, según hayan obedecido o desobedecido el pacto.

La motivación fundamental de un pacto del Todopoderoso es el amor.

Él ama a la humanidad.

Desea cuidarla y tener una relación cercana con ella.

La premisa básica de un pacto es que quienes participan en él se cuidarán y apoyarán mutuamente, incluso hasta la muerte.

El Altísimo ya ha demostrado su disposición a hacerlo con la muerte de su Hijo.

Los pactos son un medio primordial para cumplir sus promesas a su pueblo.

Por lo tanto, las promesas son mayores que los pactos, y entramos en esas promesas al unirnos a los pactos.

Sin embargo, una persona debe elegir abandonar las falsas, pecaminosas y abominables costumbres del mundo secular y avanzar hacia la obediencia en Su reino de verdad, misericordia y perdón.

Debemos comprender que, por lo general, no hay lugar para la misericordia en un pacto.

Cuando una de las partes se equivoca, hay un castigo esperándola.

Los seres humanos han quebrantado el pacto muchas veces; si no fuera por la misericordia de Elohim, ya no existiríamos... el pacto sería nulo y sin efecto.

Además, nuestro Adversario, Satanás, desea ver esta anarquía y hace todo lo posible por impedir que cumplamos los pactos.

Intentará convencer a la gente de que el pecado no tiene consecuencias.

Intentará confundir a la gente sobre qué mandamientos siguen vigentes.

Intentará que las denominaciones reemplacen las leyes del pacto con leyes y costumbres humanas.

Y es muy hábil en estas cosas.

Una vez más, vemos que la vida necesita ser defendida.

Pero Elohim no está derrotado.

El Eterno no ha caído de su trono ni ha sido destruido.

Cuando la humanidad quebranta la ley del pacto mediante acciones pecaminosas, Elohim es misericordioso.

Él proveyó un Sumo Sacerdote Celestial y un sacrificio expiatorio que restaura a la humanidad a la justicia; pero debemos arrepentirnos y buscar ese perdón a

través del Salvador si queremos superar el juicio.

Y hay promesas y pactos aún mayores por venir.

Vemos que el pacto del Sinaí se hizo con su pueblo, la nación de Israel, que incluye a los creyentes de hoy.

El pacto del Sinaí se resume en los Diez Mandamientos, que santifican a su pueblo y lo separan del mundo.

El Nuevo Pacto es la promesa de una relación futura, establecida a través del Salvador, para tener una relación mejor y eterna con el Eterno.

El pacto se cumplirá al final de esta era.

Será más profundo y completo porque estará en nuestros corazones y ya no experimentaremos el pecado, e incluye la Nueva Jerusalén y el Tabernáculo Celestial, donde Él podrá morar con su pueblo por la eternidad.

Seres Santificados

Pero... antes de llegar a eso... debemos examinar más capítulos de las Escrituras... y analizar el meollo del asunto.

Hay un concepto único que pertenece solo a la Biblia: el concepto de Salvador... un sacrificio expiatorio sustitutorio que nos otorga justicia y vida eterna.

Ninguna otra religión ofrece esto.

La mayoría de las religiones contemplan la idea de una vida después de la muerte o reencarnación, pero todas ellas basan el juicio en las buenas obras (no en la relación con un Salvador).

Muchas religiones tienen algo parecido a un Mesías... una figura esperada que puede venir con gran poder o autoridad.

Pero eso no es lo mismo que un Salvador.

Es esta única verdad de la que depende todo.

Es este único concepto contra el que el mundo lucha con tanta vehemencia; porque si esto es cierto, entonces el mundo es condenado al pecado.

En Primera de Corintios, capítulo uno, leemos que predicaban a un Mesías crucificado. Para los judíos esto es un tropezadero, y para los griegos, una locura. Pero para quienes comprendemos la totalidad de la Escritura, esta es la poder y la sabiduría de Elohim.

Un Mesías crucificado... la importancia de este concepto es innegable.
Encierra muchos significados profundos... y quisiera recordarles algunos.

Salvación

La palabra «salvación» proviene del hebreo «yahshuah» y su significado esencial es «rescatar».

Cuando algo o alguien está en peligro, alguien más puede acudir en su ayuda.

En el plano físico, esto se refiere a cosas que pueden ser destruidas.

Un ejemplo es una ciudad en guerra, donde un líder militar llega para derrotar al enemigo y salvarla de la destrucción.

En el plano espiritual, se refiere a cosas que pueden morir.

El ejemplo principal es nuestra alma, que está en peligro de muerte a causa del pecado.

Necesitamos a alguien que venga a rescatarla de esa muerte.

El concepto de salvación está tan intrínsecamente ligado a la obra del Mesías, que su nombre hebreo, «Yahshua», es idéntico a la palabra hebrea para «salvación».

No es de extrañar que muchos pasajes de las Escrituras que hablan de salvación también contengan profecías del Mesías.

Ejemplos de ello son Isaías 49:5-8 y Zacarías 9:9-11.

Solo a través de Yahshua, nuestro Salvador, se unen los conceptos de expiación y redención, y el proceso de nuestra salvación se hace posible.

Expiación

La palabra «expiación» proviene del hebreo «kippur» y su significado esencial es «cubrir, limpiar o borrar».

El pecado crea una gran mancha en nuestras vidas que conlleva la pena de muerte.

Esta mancha debe ser limpiada y borrada, lo cual solo se puede lograr mediante el derramamiento de sangre, generalmente la del pecador.

Para que la expiación sea completa, la pena de muerte también debe ser cubierta o satisfecha, lo cual, nuevamente, suele ser con la sangre del pecador.

Para comprender la importancia y la magnitud de la salvación, debemos entender dos cosas.

Primero, debemos reconocer que cada persona, incluyéndonos a nosotros mismos, es pecadora.

Segundo, debemos aceptar que, inicialmente, nuestra sangre y nuestra muerte son necesarias para limpiar y expiar ese pecado.

El efecto de la expiación sobre el pecado es purificar algo o a alguien ante el Todopoderoso.

Curiosamente, la primera vez que se menciona la expiación en las Escrituras es durante la consagración del sumo sacerdote del Tabernáculo.

Solo el sumo sacerdote podía entrar al lugar más sagrado del Tabernáculo en el Día de la Expiación para expiar los pecados de todo Israel.

Yahshua es el Sumo Sacerdote del Tabernáculo Celestial, y solo Él puede realizar la expiación definitiva para cubrir el pecado, purificando así a todos los creyentes ante el Todopoderoso.

Sustitución

Por la gran misericordia de nuestro Padre Celestial, se permite la sangre y la muerte de un sustituto en lugar de un pecador arrepentido.

Cuando una persona llevaba un animal al Tabernáculo como sacrificio al sacerdote, ese animal sustituía la sangre y la muerte de la persona en el acto de cubrir el pecado.

Este proceso tiene un impacto en la persona.

Quien ha cometido un pecado debe elegir un animal para que muera en su lugar, debe poner sus manos sobre la cabeza del animal en el Tabernáculo para mostrar que es su sustituto, y luego sacrificarlo.

Tal acto puede conmovernos profundamente, mostrándonos el costo del pecado y el valor de un sustituto.

Pero el sacrificio de un animal es solo una solución temporal... aún necesitamos una solución eterna.

En un acto de amor increíble, nuestro sustituto, derramando nuestra sangre y ocupando nuestro lugar en la muerte, viene Yahshua el Mesías.

Él derramó su sangre y sufrió la tortura en la cruz para tomar nuestro lugar en el castigo y la muerte.

Él es el sustituto supremo en el proceso de expiación.

Sin embargo, debemos elegir hacerlo.

En nuestro acto de arrepentimiento, debemos acercarnos al Mesías y pedirle que sea nuestro Salvador, lo que lo convierte en nuestro sustituto, y luego presenciar su muerte en la cruz, lo que nos enfrenta al costo de nuestros pecados.

Redención

La palabra «redención» proviene del hebreo «geullah» y su significado esencial es «recuperar», pero conlleva una conexión con los parientes consanguíneos.

Este es un concepto difícil para quienes están acostumbrados a un sistema monetario occidental como el de Estados Unidos.

Sin embargo, en las Escrituras, el concepto de redentor aparece de diversas maneras.

Un ejemplo es el del pariente redentor en relación con una herencia.

La tierra que pertenecía a una tribu debía permanecer con ella.

Si una persona moría de tal forma que la tierra se perdiera a manos de otra tribu o pueblo, el pariente más cercano tenía tanto el derecho como la responsabilidad de recuperarla.

Un ejemplo de esto ocurrió, nada menos que en la ascendencia del Mesías, cuando el esposo de Rut murió y le dejó, a ella, una moabita, tierras de Israel.

En ese caso, Booz actuó como pariente redentor al traer de vuelta a Israel tanto a Rut como la tierra.

La relación con el Todopoderoso es tan estrecha que Yahvé es conocido como nuestro Padre Celestial, y su Hijo Yahshua se convirtió en un hombre al que podemos llamar nuestro Hermano.

En muchos sentidos, actúa como un redentor pariente.

Cuando algo es redimido, debe pagarse un precio. Al ser nuestro sustituto en la expiación, Yahshua pagó el precio por nuestras almas.

De esta manera, nos ha restaurado a una relación íntima con el Altísimo y nos ha permitido obtener la promesa de la vida eterna que se perdió en el Jardín del Edén.

Justificación

La palabra inglesa «justify» (justificar) proviene del hebreo «tsadaq» y significa esencialmente «ser justo o recto», conllevando la connotación de «absolución» en el ámbito legal.

Cuando se mencionan el pecado y la salvación en las Escrituras, a menudo se hace en el contexto del lenguaje jurídico utilizado en los tribunales.

Por incómodo que pueda resultar comparecer ante un tribunal y ser juzgado, esto es lo que todos enfrentarán en el juicio final.

Cuando llegue el juicio, la persona espera ser hallada justa o recta, pues solo así se librára del castigo.

Ser hallado justo ante los ojos del Todopoderoso implica no solo tener una relación cercana con Él, sino también la vida eterna.

¿Cómo puede un pueblo pecador ser justo ante Elohim, quien es perfectamente justo?

Esta es una de las grandes preguntas en la vida del creyente.

Cuando lleguemos al Juicio del Gran Trono Blanco, desearemos escuchar el veredicto de absolución, que significa no culpables o incluso declarados justos.

Cuando nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y buscamos el perdón en el Mesías, nuestras ofensas contra el Todopoderoso son perdonadas, y cuando comparezcamos ante el tribunal y llegue el juicio, podremos ser hallados justos.

Juicio

La palabra (juicio) proviene de la palabra hebrea "shepheth" (juzgar o castigar).

La idea de un juicio no es difícil de comprender, ya que los tribunales lo hacen regularmente en todo el mundo.

Dichos tribunales son necesarios porque se ha cometido un delito y se debe imponer un castigo.

Sin embargo, el juicio que llega al final de las Escrituras marca el final del proceso de salvación que comenzó en el Jardín del Edén.

El juicio es sencillo: quienes mueren en sus pecados son hallados culpables; quienes ven sus pecados cubiertos por la expiación son absueltos (liberados y declarados justos).

En el libro de Apocalipsis, encontramos que en el momento del juicio habrá libros y también el Libro de la Vida.

Seremos juzgados por nuestras obras en los libros.

Sin embargo, de mayor importancia es el Libro de la Vida, en el cual se revela nuestra culpabilidad o inocencia y donde está en juego la vida eterna. En este libro, lo único que importa es si hemos aceptado a Yahshua como Salvador. ¿Hemos escuchado la palabra de salvación que viene por medio de Él y hemos creído?

Quienes han elegido aceptarlo son los mismos que serán absueltos en el momento del juicio y obtendrán la vida eterna porque serán hallados justos y rectos.

Un Mesías crucificado.

Para el creyente, esto significa salvación, expiación, sustitución, redención y justificación.

Nada muestra más lo preciosa que es la vida que un Mesías crucificado.

Nada defiende más la vida que un Mesías crucificado.

Nada combate más la muerte que un Mesías crucificado.

Este es nuestro Salvador.

Su nombre es Yahshua.

Su Obra

Así es como se ve la defensa de la vida en Su nivel.

Esto es lo que Yahshua hace.

Él tiene que hacerlo.

Nosotros no podemos.

Tú no puedes hacerlo.

Él no puede hacerlo.

Ella no puede hacerlo.

Yo no puedo hacerlo.

Solo Yahshua puede hacer estas cosas.

Por eso Él es el héroe. Porque solo Él puede vencer el pecado y la muerte... por nosotros... sus ovejas.

Y Él debe hacer toda la obra, énfasis TODA.

Como he oído en otros lugares, lo único que podemos aportar a nuestra salvación es nuestro pecado...

y si tuviéramos tan solo un uno por ciento de participación en la obra de la salvación, encontraríamos la manera de arruinarla.

Él tiene que hacer toda la obra.

Al igual que en la ilustración del reino anterior, cuando tuvimos que ir humildemente a pedir un vaso de agua al Príncipe...

debemos ir humildemente al Salvador y pedirle que sea un Mesías crucificado por nosotros.

Y gran parte del mundo se niega a hacerlo.

Pero a nosotros, los creyentes, ... se nos concede el privilegio de celebrar y el deber de honrar a nuestro Salvador y la obra que realiza por nosotros en las fiestas del pacto.

Su obra como sacrificio ...

su obra como sumo sacerdote ...

su guía y santificación de su pueblo ...

todo se une en estas fiestas, y es verdaderamente un tiempo para celebrar.

David joven y anciano

Ahora bien, tenemos una idea de cómo se ve cuando Yahshua es el héroe.

Pero, ¿qué sucede cuando queremos ponernos nuestra armadura y defender la vida?

Cuando hacemos la obra de nuestro Maestro, cuando defendemos la vida, algo de ese espíritu heroico se nos contagia.

Para ilustrar lo que quiero decir, me gustaría que analizáramos brevemente al rey David.

Cuando David era joven, mucho antes de convertirse en rey, era pastor.

Salía al campo a cuidar las ovejas.

Esto no solo los llevaba a verdes pastos y aguas tranquilas. Pero lobos, leones y osos a veces venían a atacar a las ovejas.

Lo único que impedía que una oveja se convirtiera en presa de un oso era el pastor.

Para esa oveja, el pastor (probablemente armado con una honda) era un héroe.

Simplemente un pastor.

Sin riquezas.

Sin fama.

Sin estudios universitarios.

Un pastor protegiendo la vida de sus ovejas.

Y la historia continúa.

Cuando David era un poco mayor, hubo una guerra.

Al visitar el frente, terminó aceptando el desafío de Goliat de Gat.

Y el rey Saúl le ofreció su armadura a David. Sin embargo... David no la usó porque no estaba acostumbrado a ella.

No confiaba en esa armadura.

No había practicado ni entrenado con ella.

En lugar de confiar en una armadura física, salió con la Armadura de Luz.

Estaba armado con el casco de la salvación... sabía quién era Él y quién era su Elohim.

Fue armado con la verdad... las promesas para el pueblo de Elohim.

Fue armado con fe y valentía.

Fue armado con rectitud.

Y venció a aquel gigante usando solo una honda y una piedra.

Y esta es una lección importantísima.

No podemos esperar hasta la batalla para ponernos nuestra armadura por primera vez.

Debemos aprender a usarla.

Debemos aprender a confiar en ella.

Debemos fortalecer nuestros músculos y habilidades para usarla.

Si tomo una espada... y empiezo a blandirla...

me duele la muñeca enseguida ...

se me cansa el hombro enseguida ...

de repente me doy cuenta de que no estoy entrenado con esta arma y no podré resistir mucho tiempo en la batalla.

No importa si se trata de actuar con rectitud, discernir la verdad o simplemente tener fe para hacer lo que se nos pide ...

si no hemos usado nuestra armadura, nos resultará desconocida y, como a David, incluso podría convertirse en un obstáculo en lugar de una ayuda.

Y lo mismo ocurre con esta espada.

Si no hemos leído Su Palabra.

Si no tenemos práctica en buscar en ella respuestas a nuestras preguntas sobre la vida.

Si no podemos describir con precisión a los demás la esperanza que nos dan estas palabras.

Si no estamos entrenados en esto, es prácticamente inútil en la batalla.

Una de las mejores cosas que he hecho como creyente fue leer la Biblia completa (y, dicho sea de paso, en orden cronológico).

Ya tenía treinta años... y de repente pude ver el panorama completo.

Pude ver cómo las promesas y los convenios se desarrollaban a lo largo del tiempo.

Pude ver las profecías y su cumplimiento.

Y lo más importante, comprendí cuánto desea nuestro Padre Celestial una relación cercana conmigo... y con cada uno de nosotros.

Esto se convirtió en un poderoso estímulo en mi vida.

Recogiendo en los campos

Quizás, por un momento, deberíamos considerar la otra cara de la moneda.

Las personas de este grupo están aprendiendo a guardar la Torá... a vivir según los mandamientos del pacto.

Sin embargo, en todo reino hay pobres.

Reconozco que algunos han tenido problemas que están fuera de su control.

Pero para otros, esto es una elección.

Eligen no trabajar.

Eligen tener apenas suficiente.

Y estas personas también guardan la Torá.

¿Cómo es posible?, se preguntarán.

La respuesta es sencilla.

Los mandamientos incluyen instrucciones para que las personas dejen los bordes de sus campos para que los pobres puedan recoger espigas para su alimento.

¿Alguno de ustedes ha ido alguna vez a un campo a recoger espigas?

Yo sí.

De niño, la casa de mis padres estaba casi rodeada de campos de cultivo y casi todos los años al menos uno tenía maíz.

Después de que el agricultor pasaba con su tractor, mi padre, mi hermano y yo salíamos al campo con unos cuantos cubos de cinco galones.

Caminábamos de un lado a otro entre las hileras.

De vez en cuando, encontrábamos una mazorca de maíz... ni siquiera una entera... y la echábamos a los cubos.

No éramos tan pobres como para tener que comer el maíz del campo.

Lo secábamos y lo usábamos para alimentar a los pájaros durante el invierno.

Aun así, era espigar... y sin duda era mucho más fácil que preparar la tierra para un huerto, sembrar, desherbar, regar y cuidar durante toda una temporada de cultivo.

Pero la calidad de la comida también era mucho peor.

Como decía, la Torá dice que hay que dejar comida para los pobres.

Pues bien, algunas personas ELIGEN ser los pobres que vienen a espigar en los campos de sus vecinos.

Ayudan a sus vecinos a obedecer los mandamientos y, a su vez, los obedecen ellos mismos.

Pero cada uno de nosotros debe preguntarse:

¿quiero vivir solo de espigas?...

¿o quiero algo mejor?

Cuando uno espiga, está con los cojos, los enfermos y las personas con problemas graves.

¿Es ahí donde quieres estar?

¿Sería mejor estar en una posición que te permita ayudar a los demás en lugar de estar atrapado en la necesidad de aprovecharte de ellos?

Algunos dirán que sí... otros que no.

De cualquier manera, es nuestra decisión. De cualquier manera, ahora tenemos la promesa de la vida eterna a través de nuestro Salvador. De cualquier manera, con el perdón, nos hemos convertido en mucho más que pecadores; ahora somos hijos e hijas en el Reino de los Cielos. Y así como hay muchos cargos en un pueblo del Viejo Oeste o en cualquier reino, ahora tenemos decisiones

que tomar. Y estas son las decisiones que enfrentamos hoy. Cada uno de nosotros.

Cada persona tiene un llamado diferente en el Reino de los Cielos, pero estamos llamados a ser obreros y a realizar la obra de nuestro Maestro Yahshua en este mundo. No podemos vencer el pecado ni la muerte, pero está en nuestro poder ayudar o dañar la vida. Si nos ponemos nuestra armadura, está a nuestro alcance defender la vida para nosotros mismos, nuestra familia, nuestros amigos, e incluso, a veces, para la sociedad y el mundo.

Los creyentes tienen la opción de luchar o no, pero es literalmente una batalla a vida o muerte. Ganar la batalla significa conocer al Eterno y tener vida eterna. Ganar la batalla significa fomentar la rectitud. Ganar la batalla a veces significa derribar las fortalezas del mal en este mundo. Ganar la batalla a veces trae consigo persecución.

Solo el Reino de los Cielos es capaz de producir un Guerrero Justo. Es un llamado elevado con altos estándares de justicia, equidad, misericordia, pureza y amor. Es un camino que afirma que la salvación de las personas es más importante que la comodidad personal.

Y si crees que no tienes mucho que ofrecer, se dice que quien solo conoce 'a' y 'b' aún puede ayudar a quien solo conoce 'a'.

Y si tienes que empezar por ti mismo, si no tienes fuerzas para ayudar a los demás, no te preocupes. Deja que Él te tome de la mano y comience a fortalecerte. Y luego sigue adonde Él te guíe.

Y si ya has avanzado, sigue creciendo. Sigue entrenando. Busca el llamado que nuestro Padre Celestial y nuestro Hermano Celestial tienen para ti en tu vida.

El comienzo de un nuevo año y una nueva ronda de celebraciones nos recuerda que la historia no ha terminado. En cambio, es el comienzo del resto de nuestra vida en el Reino de los Cielos.